



## APRENDER ES RECORDAR LA PEDAGOGÍA CIRCULAR DEL "CONÓCETE A TI MISMO"

### *LEARNING IS REMEMBERING THE CIRCULAR PEDAGOGY OF THE SELF-KNOWING*

LUIS PORTER<sup>1</sup>

*vlporter@yahoo.com*

#### RESUMEN

En este artículo se presenta una discusión sobre el significado de una pedagogía basada en el "conócete a ti mismo". Se afirma que el primer paso es la necesidad de introducir en la práctica pedagógica, el conocer al estudiante, que es parte de un plan de estudios, parte de los contenidos disciplinares y de la estrategia didáctica. Se plantea que no podemos inducir al estudiante a que se conozca a sí mismo, si nosotros no lo conocemos, lo que implica conocernos a nosotros mismos. Para ilustrarlo, el artículo se divide en dos partes, la primera es un pre-artículo informal, hablar de mi experiencia antes que de la teoría, la segunda es la teorización de los principios y métodos que aplico o las investigaciones que realizo terminen integrando una especie de "estado del arte personal", desde el afecto y sentimientos y servirle de base a la tarea educativa. Un último apartado subraya el hecho de que aprender es recordar que en cada uno de nosotros vive el relato de nuestra propia vida, a partir de nuestra niñez, o sea en realidad nuestra identidad es un producto literario, en donde lo importante reside en las tres virtudes que lo enmarcan, el propósito de bondad, el propósito inteligente, y el propósito estético.

**Palabras-clave:** Pedagogía circular • Experiencia • Estética.

#### ABSTRACT

This article places a discussion on the significance of "self-knowing" pedagogy. One states that the first step is the need to introduce in the pedagogic practice the knowledge of the student being part of a study plan, part of the discipline contents and didactic strategy. One purpose that one cannot persuade students to know themselves, if we do not know ourselves, what implies a self-knowing. For illustration propose this article was split into two parts, being the first one an informal pre-article that talks about my experience in advance to the theory and the second the theorization of the methods and principles used to the research that I accomplish ending up integrating a "personal state of the art" type, leading feelings and affection to be used as part of the education task. The last part emphasizes the fact that learning is remembering that each one of us lives our own life report since childhood, meaning that in reality our identity is a literary product where the most relevant aspects reside in the three virtues that frame it: the purpose of goodness, the purpose of intelligence and the purpose of esthetics.

**Key words:** Circular pedagogy • Experience • Esthetics

---

1 Profesor investigador de la UAM-X



## PRE-ARTÍCULO COLOQUIAL



*Pieza en bronce de Sandra Guinle, 2003.*

En esta entrega pretendo dibujar un círculo en cuya trayectoria compartiré con ustedes aquellos aspectos relacionados con la relación maestro/alumno que considero merecen ponerse a discusión. La idea de comenzar con un pre-artículo informal deriva del hecho de que en las entrelíneas, en los "entre lugares", es decir, en los intersticios de un texto, (los márgenes o las posdatas), se dice con mayor espontaneidad y fluidez lo que en el cuerpo del texto se nos escapa. Por otra parte, lo coloquial nos permite el uso de la primera persona, sin que se sienta como una contravención incómoda a las neopositivistas costumbres que imperan en la manera de hablar (y de escribir) de los académicos. Muchos profesores y profesoras separan su labor docente que realizan en el salón de clases de la que ejercen como tutores o responsables de un proyecto. Yo no soy uno de ellos. Me acerco a mis estudiantes como maestro sin hacer a un lado mi papel de tutor, mentor o guía, y me acerco como tutor, sin hacer a un lado mi condición de maestro.

En este artículo, entonces, voy a hablar de mi trabajo actual, es decir, de la temática que está ocupando mi presente en el mundo de la educación. Esto implica la idea

de comenzar con un pre-artículo informal, hablar de mi experiencia antes que de la teoría, los principios y métodos que aplico o las investigaciones que realizo terminen integrando una especie de "estado del arte personal", que me ayuda, eso espero, a ir más allá de repetir cosas ya dichas.

Mi pedagogía actual, si así convenimos en llamar a la manera en que me relaciono con los alumnos, podría titularse "Pedagogía del conócete a ti mismo". Es una manera de actuar en el salón de clases, es decir, en el taller de trabajo, que incorpora los sentimientos y las emociones, entendidas éstas como la capacidad afectiva de involucrarse sensiblemente en nuestra tarea educativa. La palabra "afecto" mal sustituye a la palabra "amor", porque este último término, lamentablemente, da lugar a múltiples interpretaciones, no todas deseadas. Aunque, una vez desprendidos de los prejuicios que esa palabra secuestrada por el "new age" provoca, podríamos estar hablando, sin miedo, de la "pedagogía del amor".



*Danza circular, obra de Michael G. Dossas*

Tenerle afecto a nuestros estudiantes, en el espacio educativo, tiene muchas implicaciones. Es una actitud, un punto de partida, una toma de posición, que pasa y nos dirige hacia muchos otros puntos que trataremos de dibujar aquí, como quien



hace un esquema, una especie de síntesis previa a la ponencia. En este caso va a tomar la forma de un círculo, o de una "ciranda" (para usar el nombre de una danza brasileña, que es una ronda de personas que bailan asidas de la mano).

Como docentes/tutores nos acercamos a un estudiante que forma parte de un programa de estudios, o de un proyecto educativo, en la formalidad institucional. Esta situación nos obliga a establecer determinado tipo de comunicación con ellos, en conjunto, y con cada uno de ellos, en particular. Las premisas que a mi juicio deberían guiar este acercamiento son las siguientes: a) establecer una comunicación partiendo de la igualdad, lo que debe entenderse como que el estudiante y yo, maestro, nos comunicamos como iguales (no soy más porque creo saber más, no soy mejor porque tengo más edad, no soy superior por razones de jerarquías o escalafones, no tengo un cerebro más rico que el del estudiante, etc.); b) los estudiantes y cada estudiante, son seres humanos, que están de paso por la institución educativa donde yo tendré una intervención que puede ser crucial y muy significativa para el curso de su futuro.

Esto implica tener un sentimiento que trasciende la relación puramente intelectual o cognitiva, en la medida que entra al ámbito de lo personal. El estudiante, su vida en la institución, su vida fuera de la institución, su pasado, su presente y su futuro, me interesan porque yo siento un compromiso afectivo con ese estudiante que hoy forma parte de un grupo que me han asignado, como docente de tal o cual materia, como parte de tal o cual proyecto.

Sin embargo, este sentimiento de igualdad, de afectividad, no puede existir por decreto, no puede ser parte de una "política"

o de un requisito, porque para que ocurra debe haberse dado una previa preparación que nos lleve a ello. No podemos tratar al estudiante como un igual al que queremos, sin realmente sentirlo, lo que obliga a haber trabajado en ello. No puede ser simplemente el primer paso de un método, una especie de consigna o condición forzada. Debe ser una convicción que parte de una elaboración previa que es ética, filosófica y humana, y esa preparación pasa por los siguientes factores: a) conocer al estudiante; b) construir una relación honesta con el estudiante; lo que implica conocernos a nosotros mismos, y dar una respuesta honesta a la pregunta de si tenemos capacidad democrática y afectiva.

Conocer al estudiante implica, entre otras cosas, haberlo estudiado, haber investigado e interactuado con la juventud, haber indagado en lo que el estudiante es, leyendo y conociendo a los conocedores del tema. No podemos inducir al estudiante a que se conozca a sí mismo, si nosotros no lo conocemos, lo que implica, como ya dije, conocernos a nosotros mismos.

Entonces como primer paso, tenemos la necesidad de insertar en nuestra materia, que forma parte de un plan de estudios, un espacio para dedicarlo a este tipo de contenidos, que formarán parte de nuestra estrategia didáctica. Esto nos obliga a meditar aun más sobre el significado de una pedagogía basada en el conócete a ti mismo.

Construir una relación a partir del conócete a ti mismo implica, además, una voluntad de análisis, autoanálisis y autocrítica, un proceso de introspección y búsqueda, para llegar en última instancia, como resultado, a desarrollar y usar la imaginación (la nuestra y la del estudiante) y llevarlo a que se pregunte sobre su propia



identidad, es decir, acerca de su autenticidad como persona.



*El grupo "Laborarte" de la Facultad de Educación de Unicamp, girando.*

El uso de la imaginación es una capacidad directamente relacionada con la libertad interior del individuo, es decir, es un problema de emancipación. La aventura hacia la existencia auténtica va por el camino del conocimiento personal, que no puede darse en la soledad, y requiere del espejo de los otros que reflejarán la capacidad de ser fieles a sí mismos, a nosotros mismos. Es una capacidad que pasa por tres factores: a) nuestros valores y principios éticos, b) el uso de nuestra inteligencia, y c) nuestro interés por la belleza, entendida como el bienestar, la armonía con lo que nos rodea, la conciencia de que somos naturaleza y sabemos que las transformaciones y los cambios fluyen de la vida misma. Entonces, el círculo que rodea y enmarca un tipo de docencia/tutoría, que sea efectiva porque llega al corazón del estudiante, sensibilizándolo, y apoyándolo intelectualmente, se compone de los siguientes elementos: afecto, comunicación, auto crítica, conocimiento de uno mismo y del estudiante, imaginación y autenticidad donde la armonía es un círculo y el círculo es la vida. Cada eslabón de esta *ciranda* nos remite a problemas éticos, psicológicos y filosóficos.

Habiendo presentado esta perspectiva no exenta de dilemas, de paradojas, de interrogantes, doy paso al artículo que intenta ser una elaboración de lo aquí brevemente resumido.

## EL ARTÍCULO

### 1. Antecedentes



*Armonía y libertad*

Dos hechos abrieron una nueva brecha en el curso reciente de mis trabajos de reflexión sobre mi trabajo docente en la universidad. El primero fue una conversación que sostuve en Xalapa, en el marco de un congreso, hace ya algunos años, con Juan Carlos Tedesco. Como suele pasar en esos eventos, algún bache en la logística permitió una larga sobremesa con el maestro, donde pude hablarle de mis trabajos en pos de un mayor conocimiento de los alumnos de primer año en la universidad. El trabajo sobre los jóvenes universitarios tenía como principal objetivo ayudarlos a que permanezcan en la universidad y de esa forma coadyuvar en la reducción de la enorme tasa de abandono. Juan Carlos Tedesco me dijo entonces algo que me desconcertó y jamás pude olvidar: "*nunca llegarás a conocer a un joven de 18 o 20 años que ingresa a la universidad si no sabes nada de sus primeros cuatro años de vida*".

Tiempo después tuve oportunidad de familiarizarme con algunos avances de la



neurociencia relacionados con la infancia y el desarrollo humano y su impacto en los programas de desarrollo de la infancia temprana. Esto coincidió con un libro que sirvió de puerta de entrada a la filosofía del cuerpo, titulado "*The Political Mind, A Cognitive Scientist's Guide to Your Brain and its Politics*", de George Lakoff. Este lingüista cognitivo nos explica en el libro que la capacidad creativa del ser humano está íntimamente relacionada con las formas en que el cerebro procesa y archiva el lenguaje. En su teoría las metáforas y sus etimologías son elementos vivos que están en nuestro cerebro, como huellas del pasado, una especie de DNA de nuestro pensamiento. Fragmentados como estamos en campos del conocimiento estancos, es decir, en mi papel de "experto en universidades", ignoraba que en las escuelas y facultades de psicología, la neurociencia jugará hoy un papel tan relevante. En este sentido Lakoff y su equipo de trabajo de Berkeley, California, demostraron que toda persona utiliza un registro particular determinado por la oferta de metáforas que ha acumulado a lo largo de la vida. Esta especie de archivo orienta los caminos de su imaginación. Para un profesor ubicado en el área del arte y el diseño, como es mi caso, estas revelaciones no podían pasar desapercibidas. Al contrario, la idea de que los conceptos teóricos y las imágenes visuales están enraizados físicamente, contrasta con la idea del racionalismo que sostiene que los conceptos son abstracciones descorporizadas, completamente separadas del sistema motor sensorial. Esta nueva forma de ver el cuerpo y el lenguaje me hizo pensar, desde mi condición de alguien no formado en estas ciencias tan atractivas y apasionantes, como tampoco en la psicología cognitiva, en incorporar como simple lector y principiante, estos temas y aplicarlos en la forma de tratar de ayudar a los estudiantes a que logren disfrutar con

mayor plenitud su estancia universitaria.

Estas lecturas me llevaron a fortalecer teóricamente lo que ya llevaba haciendo guiado por mi propio sentido común (producto de mi experiencia y educación) ejercicios de reflexión sobre su pasado, análisis de su trayectoria de vida, diarios académicos, etc. Estos ejercicios tomarían nuevos sesgos en mi trabajo docente, gracias a los recientes hallazgos de la neurociencia y el papel que juega la metáfora, la parábola, el circunloquio, (en suma, la poesía) en la educación. Estos nuevos pasos los daba cinco años después de aquella conversación en Xalapa, con Tedesco, con lo que comenzaba a acercarme a la idea de incorporar la dimensión de la educación inicial, pre escolar, (los 0 – 5 a los que se refería Tedesco) a mi práctica como docente y como tutor.

Para ese entonces ya había acumulado más de una década y mucho material de mi trabajo con estudiantes jóvenes gracias a los ejercicios mencionados, autobiografía y autorretrato, historias de vida, objetos significativos, etc. Surgió así, en mi práctica docente, la incorporación del tiempo: introspección, retrospección y prospección, es decir, la capacidad de ir hacia dentro, hacia atrás, para regresar al presente con capacidad de proyecto hacia el futuro. La máquina de la memoria es la máquina del tiempo que nos lleva a tomar conciencia de que todo tiene que ver con el cambio hacia el futuro.

En aquel año, 2010, había sido invitado a presentar una ponencia en la Facultad de Educación de la Universidad de Campinas, Brasil, en un encuentro titulado: "*Entre lugares del cuerpo y el arte*" y como parte del viaje participar en el Congreso Iberoamericano de Educación que se llevaría a cabo en Buenos Aires. El primer congreso era académico-humanista, el segundo era político-oficial. Brasil, como generalmente ocurre, ofrecía

un despliegue de poesía y color, cuya señal se dio desde la inauguración donde todos nos unimos en una danza circular (una ciranda) que fue una especie de gran abrazo. El segundo, de gran escala y concurrencia, estaba dibujado en el característico blanco y negro argentino, resonando a través de sus discursos y declaraciones, que incluían un interesante y completo estado del arte dentro del proyecto Metas Educativas 2021, titulado “La educación que queremos para la generación de los bicentenarios”. Ambos acontecimientos resultaron altamente relevantes para la nueva etapa que vislumbraba para mi trabajo de investigación sobre la reafirmación de la identidad universitaria y profesional del estudiante en donde el recuerdo y la metáfora jugaran un papel relevante.

Sin duda los congresos, los foros, los viajes, nos presentan espacios de reflexión que arrojan nueva luz sobre lo realizado. En este caso podía comprobar que el material producido durante más de diez años de ejercicios con los estudiantes jóvenes no había sido en vano. La siguiente etapa apelaría con mayor razón y fuerza a la profundización de lo que uno ha sido, es y puede ser, poniendo en marcha la extraña e insondable máquina de la memoria.

## 2. LA PEDAGOGÍA DEL RECUERDO



*Ciranda, de Antonio Poteiro*

Una pedagogía basada en el precepto socrático del “conócete a ti mismo”, es una pedagogía que se opone a la violencia y a toda desigualdad que lleve o provenga del autoritarismo. Sin embargo, en la medida en que nuestros sentidos son instrumentos imperfectos, conocerse no es igual a revisar un archivo de documentos escondidos o relegados, sino una construcción producida por la imaginación. Según Nestor Braunstein (*Recuerdo y Espanto*, Siglo XXI, 2008) en el “palacio de la memoria existen oscuras cavernas y salones a media luz”, y remontarse al pasado no sucede a partir de una demanda escolar, sino como requerimiento de un acontecimiento fundacional, como punto de partida que desencadene ese relato venido del país de la memoria (un país que el psicoanalista argentino considera fantasmal y mítico). Ciertamente, ir hacia el pasado no es un ejercicio literario, un pasatiempo o una decisión gratuita. Tiende a ser, en todo caso, un intento con visos de tragedia, que puede producir un sentimiento de sofocación, y hasta de claustrofobia, propio del entrevero de los juegos del lenguaje que pueden asumir mil y un significados.

Braunstein, en sus agudas y eruditas reflexiones sobre este tema nos deja ver que intentar recuperar lo que ya pasó es algo así como escribir cartas al pasado, mismas que no asumirán su condición de cartas hasta llegar a su destino. ¿Pero, quién es el destinatario? Quizás ningún otro sino aquél que sepa leerlas, posiblemente, presumo, el propio autor dedicado a la epistolar empresa de buscarse a sí mismo. Si esto es así, el estudiante escribe sobre su pasado para leerse en él y para volver a interpretarse. Recuperarse en los recuerdos sería entonces una manera de reinventarse. La palabra fluye en forma de textos, de imágenes, para más tarde dedicarse a



la tarea de descifrar sus significantes, una tarea que no surge de un conocimiento imposible, sino desde su vívida imaginación en lucha contra el olvido.

En la investigación que llevé a cabo en la UAM-X sobre los estudiantes, titulada "*Arte y literatura en los jóvenes estudiantes universitarios*", entendí, al revisar sus resultados, que pretendía que los estudiantes escribieran la novela de su vida. Lo que me entregaban, lo que llegaban a escribir, a recordar, eran apenas unas hojas sueltas, frases sueltas encontradas por el recuerdo, aunque también imágenes, olores, sonidos, música... Fragmentos que al encuadernarse formaban un libro, un libro que en lugar de un argumento lineal, nos dejaba entrar a una atmósfera que surgía de las entre líneas de sus páginas. El ejercicio revelaba la imagen de esa persona que aparecía vestida con sus recuerdos, pero también mostraba a ese otro que prefería disfrazarse con ellos. El problema de la autenticidad juega un papel trascendente en la capacidad de disuasión de un libro así. Proust (nos recuerda Braunstein) decía que cada uno debe cumplir con el deber de escribir el libro que lleva dentro. Un libro cuya primera página es difícil de armar, pues precisa de las más remotas imágenes, con sus tropiezos, encuentros, y fragmentos que llegan en un aparente desorden temporal. Una memoria involuntaria, una memoria inconsciente.

Pensemos que la memoria es más bien un olvido y el olvido es el marco del recuerdo. Dice Braunstein, citando a Cortazar, "la memoria empieza en el terror". Quizás lo que más le cuesta enfrentar al estudiante (y por qué no, también al maestro) es aquél lejano miedo infantil, el espanto ante lo que el infante percibió, la llegada de la noche, la inminente catástrofe, el

miedo al abandono, ese desmoronamiento semejante a la deconstrucción que implica el tratar de recordar ese pasado remoto. Recordar evitando construir un producto literario, sin poner en palabras preconcepciones propias, prejuicios, ni "sacar del sombrero de copa, conejos que hayamos puesto previamente" (Braunstein). Una tarea que puede producir una significación o en todo caso una ficción basada en hechos, y en el camino, en el intento, en el ejercicio de recordar, topamos accidentalmente con rasgos "reales" de lo que quizás fuimos, de lo que creemos firmemente que fuimos, y de lo que de alguna manera podría explicar lo que somos hoy, que es lo que nos permite pensar en lo que podemos ser mañana.

### 3. UN CÍRCULO QUE PASA POR LAS MANOS ENTRELAZADAS DE LA VIRTUD, LA INTELIGENCIA Y LA BELLEZA



*Movimiento que entrelaza virtud, inteligencia y belleza*

Frente a la incertidumbre del conócete a ti mismo, misma que el estudiante siente y percibe, ¿cómo luchar para no sentirnos engañados por nuestros sentidos? ¿A quién culpar de este engaño, a los sentidos o a nosotros mismos? ¿Cómo salvarse de ser tan sólo ficción? No debería darnos miedo reconocer que vivimos una especie de



sueño y que recordar bien puede formar parte de una alucinación. Y es el poeta Blake, el que en forma profundamente platónica, nos transmite su creencia en que el verdadero Universo está en nosotros, *que aprender es recordar*. La idea de que nacemos con un cerebro que ya contiene todos los conocimientos, no se lee actualmente como un misterio o un milagro, porque corresponde con lo que nos ofrece esta época cibernética.

La afirmación de Platón: "conocer es recordar", y su contrapartida dicha por Bacon, "ignorar es haber olvidado" toman un nuevo sentido a la luz del trabajo del neurolingüista Lakoff. El mundo ideal sería el de la imaginación creadora, y el otro mundo es el de las alucinaciones y las apariencias que nos impone la imperfección de los cinco sentidos. De esta manera, si yo le digo al estudiante que todo el conocimiento ya está en su cerebro, que los científicos ya han descubierto la "neurona espejo" que refleja el conocimiento en forma de marcos hechos por redes de metaforas, en forma de imágenes y conceptos como circuitos de conocimiento, el estudiante reaccionará de dos posibles formas: una, influido por la computadora, comparará su cerebro con un disco duro que ya está cargado pero que el deberá descubrir leyendo los "manuales en línea" o recurriendo al "help". O podrá entenderlo como otra metáfora, una figura poética que lo introduce a su mente, como a un Universo en donde ninguna realidad supera a la imaginada. Y la imaginación, a falta de cinco sentidos perfectos, es la que nos ayuda a comprender el mundo y a comprendernos a nosotros mismos, para lo cual es necesario educarse intelectualmente.

Tres son las dimensiones a las que el estudiante (y su maestro) deben recurrir para

conocerse y llegar a ser: Blake las planteó con claridad poética, cuando sostenía que el ser humano para salvarse, debía hacerlo por medio de la ética, de la bondad, de sus virtudes. Sin embargo Swedenborg, mayor que Blake, pero contemporáneo, agregó que los valores éticos, la bondad, el perdón, no serían suficientes sin el cultivo de la inteligencia. Blake retomó esa idea y dijo literalmente: "Despojaos de la santidad y revestíos de la inteligencia", es decir, creyó en una salvación intelectual. Pero siendo un poeta, poseedor de un fuerte sentimiento estético, Blake entendió que no podía dejar fuera la belleza, lo estético, y por eso finalmente dijo que la salvación, y aquí entendemos a la salvación como la capacidad de vernos y recuperarnos en esta mirada, debía de ser triple: por la virtud, por la inteligencia, y también por la belleza, es decir, por el ejercicio del arte.

La autenticidad del joven que da la vuelta con sus precarios cinco sentidos hacia la profundidad de su niñez, que lo hace sin duda desde el miedo, o quizás, inclusive, como afirma Braunsetin, desde el terror, dependerá de ese despertar sensible que lo convierta en un artista. Un artista puede reinventarse a sí mismo, e inclusive ponerse un disfraz, pero un disfraz en el que firmemente cree, un disfraz suyo, inventado por él, que termina siendo él, el que quería ser. Pensemos en Andy Warhol, o en Bob Dylan, ellos se rediseñaron con nuevas vestiduras, pero lo hicieron auténticamente, desde el arte, con su sensibilidad abierta, fncando su nueva identidad no en forma abstracta, sino por medio de parábolas, es decir, de imágenes, de música, de poemas.



#### 4. FINAL - LA CIRANDA DE LA VIDA



*Miembros de la red "Cero-Veinte" en plena ciranda académica*

Entonces ¿cuál es el método, el camino por el que podemos dibujar este círculo, el mismo círculo de la "ciranda brasileira", quizás la más simple de las danzas brasileras, que invita a bailar hasta al más tímido? Un círculo que nos lleva desde el presente hacia un pasado, para seguir girando hacia el futuro en donde nos espera, como premio, una vejez realizada. Un círculo que nos vuelve a unir con nosotros mismos (re-ligar, que es la base de la palabra religión), que nos conecta con todo y con todos para lograr una conciencia espiritual donde la unión es tal, que no es posible separarlas en falsas etapas, sino en pasos ciertos que forman una unidad. El círculo que nos permite volver a la fuente, por la misma razón que llevó a Carl Jung a afirmar: *"El símbolo religioso más poderoso es el círculo"*. El círculo representa la totalidad, la complejidad, porque todo lo que está adentro de él es una sola cosa. Y así el círculo se convierte en un espacio dibujado por la aparente línea recta del horizonte donde todo confluye en forma cósmica. El estudiante escribe, dibuja, buscando sus primeros recuerdos en los "entre lugares" (los intersticios) del cuerpo y del arte.

El recuerdo aparece escondido entre sombras, entre muros que ahogan la memoria. Pero también, al observar a su alumno o alumna, verá su niñez presente en su obra, en su trabajo, en las respuestas a cualquiera de las acciones a la que la escuela lo lleva. El estudiante escribe cartas donde lo importante aparece en los márgenes, en la posdata, o en una palabra del párrafo menos pensado, como ocurre en las fotos instantáneas que en el tiempo cobran interés por los detalles marginales que el fotógrafo no advirtió porque no eran el foco de su interés. Detalles que pudieron haberse extraviado, perdidos en el fondo de una caja abandonada en algún garaje. Detalles aparentemente insignificantes, residuos ubicados entre lugares.

Ese es el trabajo del buen docente, del buen tutor, desplegar desde su alma de académico, esa capacidad indagatoria, casi detectivesca, que se ubica por encima de lo que hubiéramos querido que fuera, de los prejuicios que no nos dejan enfrentar los miedos del pasado. Y aun así, aunque obremos con toda sinceridad, sabremos que no replican una experiencia vivida de cuando aun no cumplíamos un año, o dos, o tres; que en realidad nuestra identidad es un producto literario, en donde lo importante reside en las tres virtudes que lo enmarcan, el propósito de bondad, el propósito inteligente, y el propósito estético. Las raíces se convierten en ramas, las causas en efectos, nuestra identidad es una manifestación de nuestro deseo de ser, nutrido por la máquina de la memoria, cuya verdad existe gracias a su condición poética, una carta que después de recorrer una espiral aparentemente infinita, llega a su destinatario, porque es a él o a ella que estaba dirigido.

**RECEBIDO** em 18/02/2014

**APROVADO** em 12/04/2014